

Abuelito no parece ser el mismo



Escrito e
ilustrado por
Sasha Au Yong

Para mi abuelito

Derechos de autor del cuento © 2021 by Sasha Au Yong

Derechos de autor de las ilustraciones © 2021 de Sasha Au Yong, de la autora e ilustradora

Todos los derechos reservados. Publicado por Advertek.

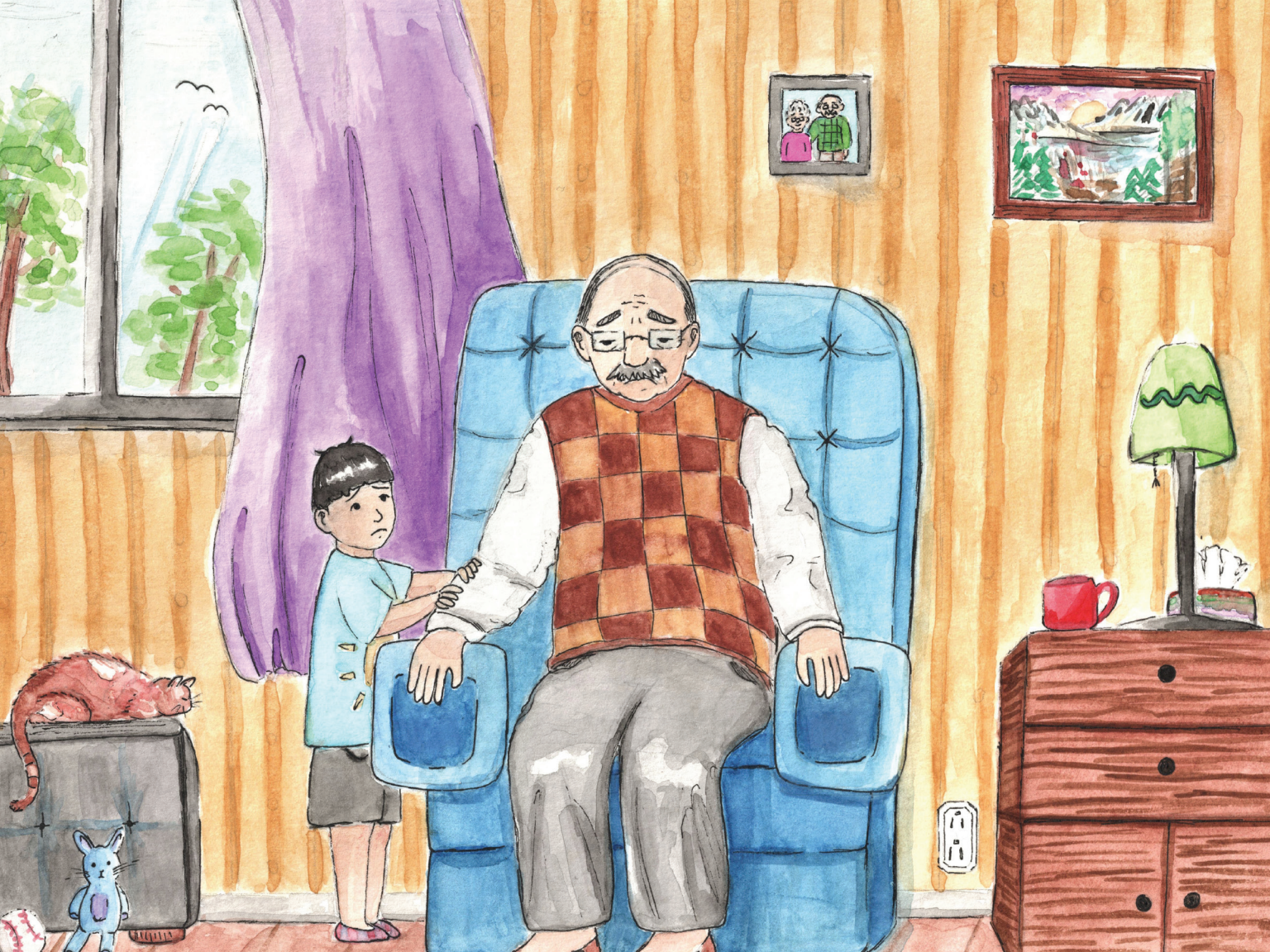
Adaptado, traducido de inglés al español, y reimprimido con permiso de la Asociación Americana de Enfermedad de Parkinson.

ISBN: 978-1-7778656-0-3

La información incluida en esta publicación tiene el exclusivo propósito de informar al lector. No se la debe tomar como consejo médico, sino para analizar con los proveedores de atención médica del paciente. A la fecha de publicación, el contenido es exacto. Para acceder a la información más actualizada, visite el sitio web de la APDA en **apdaparkinson.org/resources**.



Timoteo quiere mucho a su abuelito y siempre se divierten cuando están juntos. Al abuelito le encanta hacer cosas con él, como salir a pescar, leer y jugar juegos de mesa.



Un día, Timoteo va a visitar a su abuelito y nota algo raro. El abuelito está muy gruñón y no quiere jugar con Timoteo.



En el almuerzo, Timoteo ve que al abuelito le tiemblan las manos y que le cuesta usar los palillos. No está alegre como de costumbre y casi ni le habla a Timoteo.



—¿Qué le pasa al abuelito? ¿Está bien? —les pregunta más tarde Timoteo a sus padres.

—Hace tiempo que el abuelito está enfermo. Tiene algo llamado la enfermedad de Parkinson —le explica a Timoteo su papá.



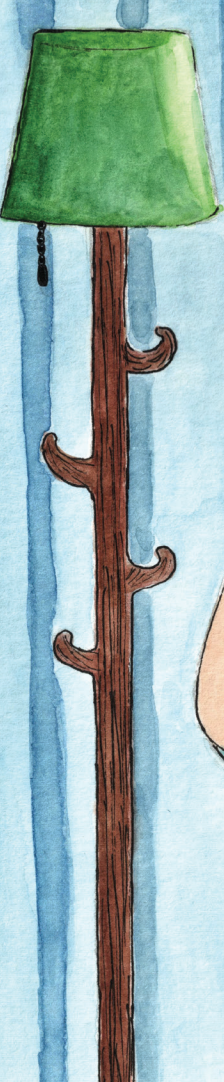
—¿Qué es la enfermedad de Parkinson? —pregunta Timoteo con curiosidad.

—Es una enfermedad que tienen algunas personas mayores y hace que les tiemblen las manos, que sientan pesados los pies, que les cueste mantener el equilibrio y que a veces se pongan un poco gruñones. Por eso al abuelito a veces se le complica controlar bien el cuerpo —le explican los padres.



—¿Hay alguna forma de que le dejen de temblar las manos y controle el cuerpo de nuevo? —pregunta Timoteo esperanzado.

—Ahora mismo no hay una cura para la enfermedad de Parkinson —le cuenta su mamá—, pero si el abuelito hace ejercicio todos los días, toma sus medicamentos, come alimentos saludables y hace algo que le haga feliz, se sentirá mejor.



Timoteo tiene muchas ganas de ayudar a su abuelito.

«¿Qué puedo hacer para que se sienta mejor? —piensa—
Quizás haya una forma de animar al abuelito».

Timoteo todavía está pensando cuando oye un escándalo en la sala.



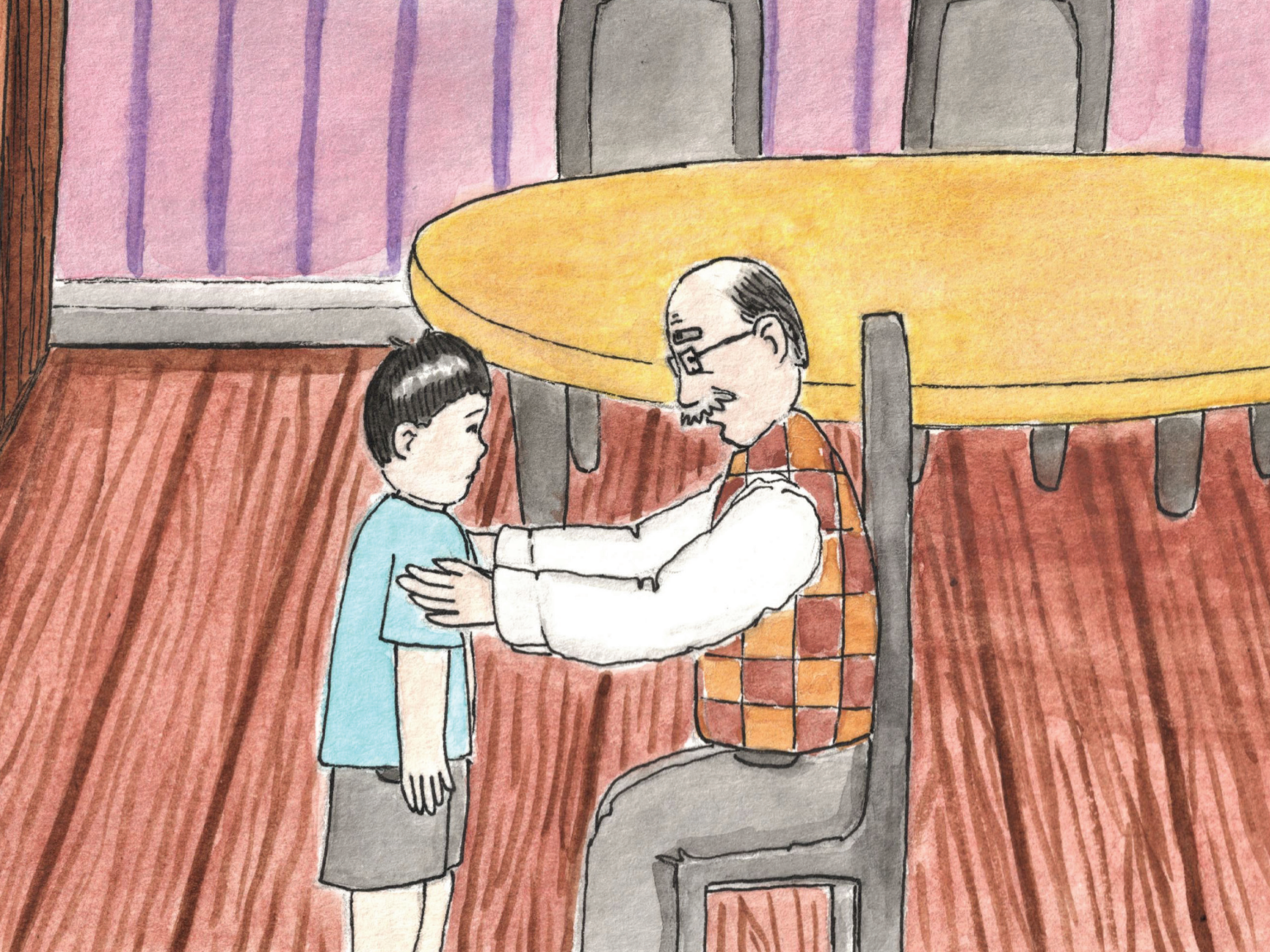
El abuelito le grita al papá de Timoteo:

—¡No quiero tomar el medicamento! Estoy bien —grita y hace caer las pastillas al suelo.

Timoteo no lo puede creer. El abuelito nunca se había comportado así.



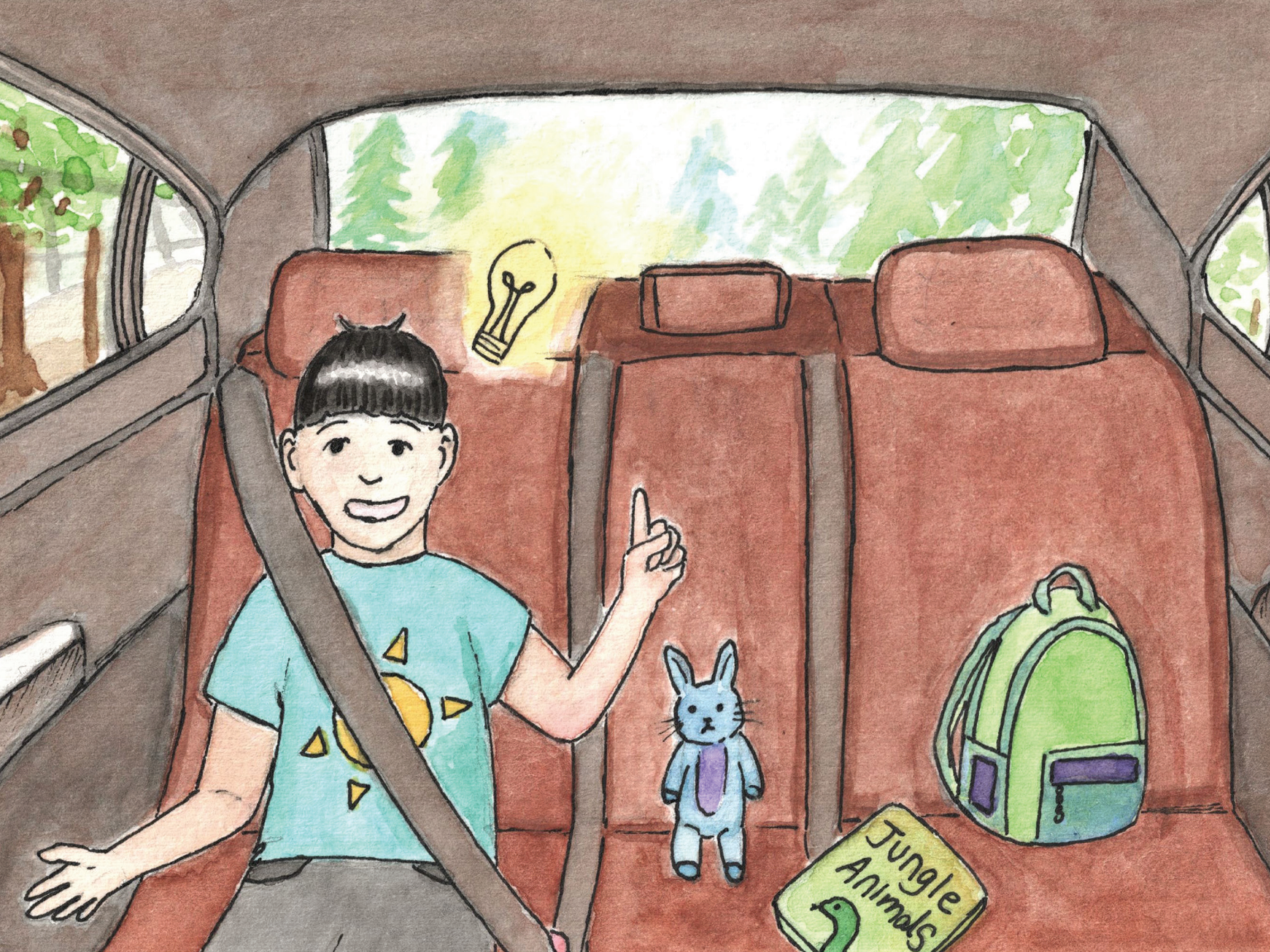
—¿Qué pasó, abuelito? Creía que el medicamento era para que se sintiera mejor —dice Timoteo preocupado y se apura a recoger el medicamento del suelo.



El abuelito se arrodilla junto a Timoteo con un gesto muy triste. — Siento haber perdido la paciencia hace un momento. Hay veces que incluso yo me siento enojado y asustado —le explica—. Espero que me perdones por estar de mal humor.

—Está bien, abuelito—lo tranquiliza Timoteo.

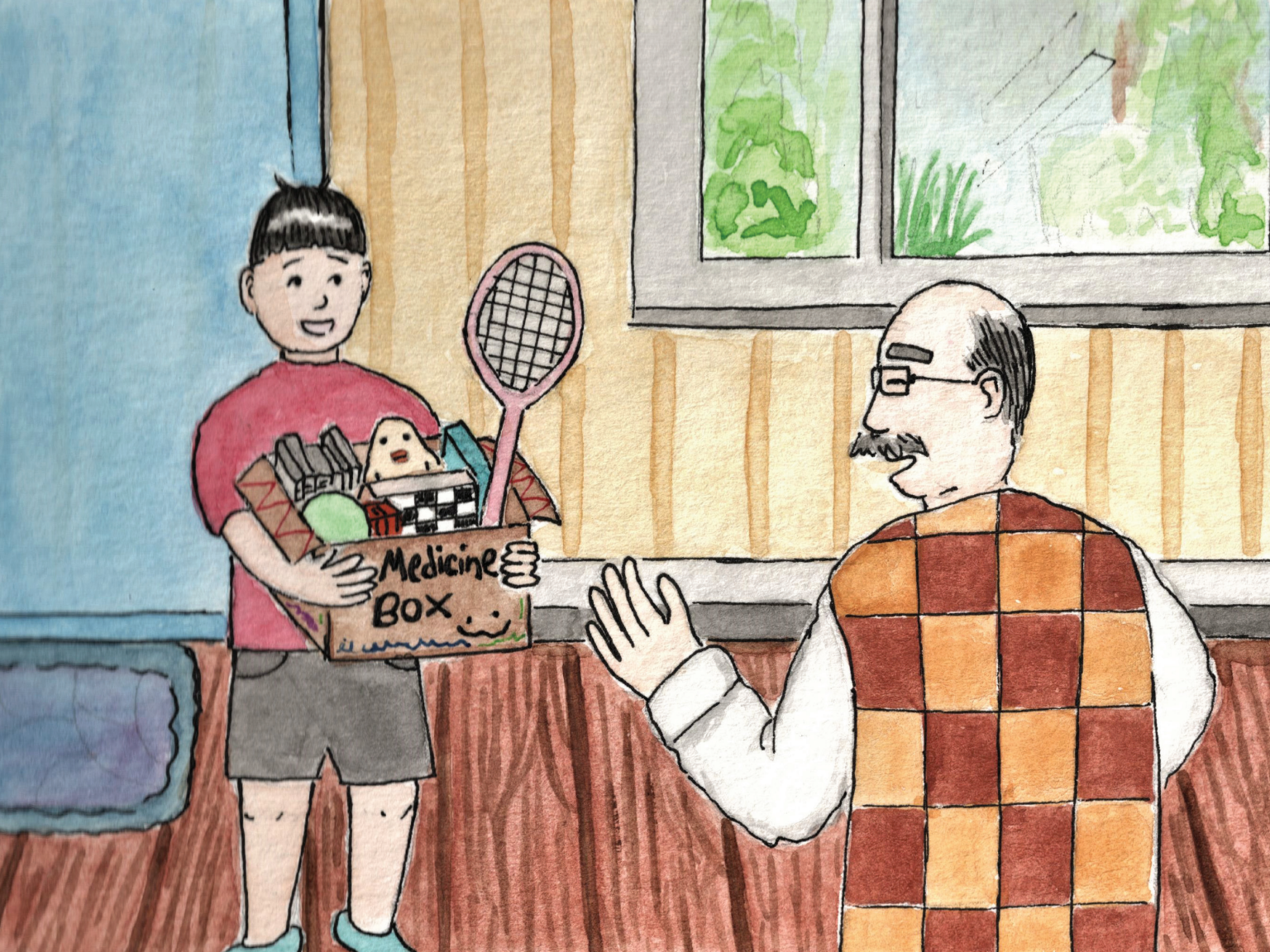
Timoteo no se siente enojado ni asustado; después de todo, el abuelito sigue siendo su persona preferida del mundo entero.



Volviendo a su casa, a Timoteo se le ocurre una idea genial.
—¡Sé qué puedo hacer para que el abuelito se sienta mejor! —
grita.



En casa, Timoteo se pone manos a la obra de inmediato. Se pasa toda la noche buscando, dibujando, cortando y mezclando. Al fin está listo para llevarle su nueva idea al abuelito.



Al día siguiente, Timoteo corre emocionado a mostrarle al abuelito lo que ha hecho. ¡Timoteo ha armado una caja con las cosas preferidas del abuelito! Hay juegos de mesa, disfraces, equipo para pescar libros, un frisbi y pelotas.

—Esta es la «caja de medicamentos de Timoteo» y espero que le quite esa carita triste —le dice con una sonrisa de oreja a oreja—. Si juntos elegimos algo de esta caja para hacer todos los días, seguro que hará todo el ejercicio que necesite y se sentirá mucho más contento.



La cara de gruñón del abuelito se convierte en una sonrisa. Entre risas, levanta a Timoteo y lo hace girar en el aire. —Gracias por preocuparte por mí y querer que me sienta mejor —le dice—. Eres el mejor nieto del mundo.

Ver contento al abuelito llena de alegría a Timoteo. El niño le promete al abuelito que siempre podrá contar con él, tal como Timoteo siempre cuenta con el abuelito.



Desde ese día, cada vez que Timoteo visita al abuelito, le lleva una sorpresa divertida en su «caja de medicamentos». Algunos días juegan afuera y otros están más tranquilos adentro en casa, pero el abuelito está menos gruñón cuando tiene a Timoteo cerca.



El fin

Esta edición es un texto adaptado y traducido de la obra original de Sasha Au Yong.



PO Box 61420
Staten Island, NY 10306
800-223-2732
apda@apdaparkinson.org